

**De "Gatos", "Mujeres" y "Berretines" varios
que circulan de un lado y otro de las Rejas ***

**Una aproximación a los usos del lenguaje y a la administración de la
Comunicación entre los trabajadores en las instituciones Penales de la Niñez.*

Pseudónimo: Tiro Lapiedra

Desde que el Mundo es Mundo el hombre ha desarrollado diversos modos de comunicarse; el punto de llegada y de partida de todas estas formas de expresión es el Lenguaje hablado. Un puñado de idiomas milenarios se han ido diseminando, entrelazándose, construyendo alianzas políticas y geográficas, consensuadas o forzadas. Infinidad de migraciones humanas y de batallas, los abruptos cambios climáticos, la endémica propagación del hambre y las pestes han influido en la variación idiomática a través de los siglos. Los "vencedores", los "adelantados" o los grupos organizados de sobrevivientes impusieron la política, la economía y el idioma usado por cada Pueblo o Nación.

La enunciación de la palabra es un hecho político. Tal vez por eso las multitudes de "vencidos" en un intento de conservar su cultura y desafiar al poder han conservado antiguos códigos, señas particulares que los distinguen. Algunas veces se trata de Lenguas intactas, otras veces son dialectos; muchos han conservado la voluntad de introducir variaciones regionales, propias del grupo que los rodea; diversas formas de pronunciación o de apropiación del lenguaje. Sin ir muy lejos, podemos señalar como ejemplo, los "tonitos" que llegaron a la ciudad de la mano de los "cabecitas negras" , el "lunfardo" nacido en las calles Porteñas, el "cocoliche" de los inmigrantes Meridionales y el "Argot" utilizado por los delincuentes y los Reos, hoy mas conocido como lenguaje "Tumbero".

Las palabras que utilizamos habitualmente quienes nos educamos dentro del sistema, han sido consensuadas en su uso y forman parte del Contrato Social, y si bien mantienen una carga de violencia y de poder implícitos, estos están atenuados o permanecen ocultos y remiten a un acuerdo alcanzado históricamente con mucho derramamiento de sangre.

Desde hace al menos 50 años, debido a vaivenes políticos y económicos nacionales e internacionales, muchos Argentinos comenzaron a quedar fuera del sistema (y del contrato social) Luego de la caída en desgracia del modelo de Estado Benefactor, los hombres no conseguían trabajo, las mujeres comenzaron a ser abandonadas con su prole a cuestas y estos niños dejaron de ir a la escuela y comenzaron a educarse en la "calle". Se perforaron entonces todas las "mallitas" de contención. Primero estallaron las familias" , luego los barrios; ciudades y provincias enteras terminaron debatiéndose entre la riqueza de unos pocos y la indigencia de muchos.

Por ultimo se "quebró" la cohesión del Estado mismo, mediante la represión y la desaparición; hubo términos que fueron prohibidos o directamente borrados del mapa. Mientras los censores de turno decidían que palabras se podían pronunciar en publico y cuales no, un puñado de cobardes organizados tenia poder sobre la vida y la muerte de una generación de Argentinos. En cuanto a los lideres de la "Democracia" que llegaron al poder enarbolando las viejas banderas presentes en los discursos populares y masivos, abandonaron poco a poco el estrado y las apariciones en publico. Cambiando los viejos contenidos que identificaban la pertenencia partidaria por un idioma mucho mas pulcro y menos virulento, pasible de ser comunicado desde un estudio de televisión. Así comenzaron a organizar debates, a dar entrevistas exclusivas, a acariciar mediciones, a encabezar agasajos empresarios y diplomáticos, recitando discursos de salón; rifando la gloria de un pasado digno de grandeza y la esperanza de un futuro promisorio al mejor postor.

Todo lo que pudo convertirse en divisas frescas fue desguazado, para vivir la efímera fiesta del "día a día" y el "sálvese quien pueda". En esta despiadada realidad palabras como "política" o "solidaridad" han sufrido las consecuencias de la devaluación y ruedan sucias en nuestras bocas, que, ampolladas de antiguos resentimientos, resacas de odio o vomitando ya una pulsión vital incomprensible no encuentran términos propios a nuestra "cultura" que logren expresar esta nueva realidad en la que "somos afortunados" cuando no hemos muerto o desaparecido y podemos considerarnos "ricos", o "elegidos" cuando la varita mágica del trabajo llama a nuestra puerta.

Los "Asistentes", de instituciones Penales tenemos, como no muchos, la posibilidad de morir trabajando. Tenemos algo de tiempo libre. Tenemos algo de plata en el bolsillo. Podemos comer todos los días. También podemos comprar el amor, y emborracharnos. Es por eso que la felicidad nos inunda hasta cegarnos, por eso hay palabras que fluyen desordenadas, hay diálogos incoherentes que se diseminan, formando un discurso violento que escapa de nosotros sin que lo podamos llegar a entender en su totalidad..

En esta particular forma de comunicarnos nos bautizamos a nosotros mismos, (que por seguir dentro del sistema demostramos ser fuertes). A falta de mejores parámetros para medirnos, ante la menor circunstancia nos consideramos victoriosos y nos hacemos llamar "jefe". Y a los que se encuentran frente a nosotros consideramos perdedores, y damos la dominación de "gatos", "mulos", o simplemente "mujer" (dando por hecho que el género es una determinación de poder o debilidad). Sabemos que hay algunos compañeros, entre nosotros, que "están mal". Hay quienes, no pudiéndose adecuar a esta nueva organización comunicacional "viven refugiados", y en cuanto tenemos oportunidad les recordamos como son las cosas, o les "aplicamos la presión del grupo" para terminar de "quebrarlos". Sabemos que cada tanto hay que dar a "los gatos" una "picoteada" o una "tunda" para que "hagan caso", y "no levanten culo". Como en el gallinero o en la manada, en este nuevo reacomodamiento social, las figuras fuertes, las traiciones, las alianzas y las jerarquías son por demás importantes.

En la ley del gallinero, la gallina que esta arriba picotea a la que se encuentra debajo de ella, y de esta manera logra mantener el statu-quo desde su lugar de poder. En la manada, el jefe tiene que pelear constantemente para poder vivir y mantener su liderazgo.

Hoy por hoy, tanto adentro como afuera de los pabellones carcelarios, la política la ponen los "pibes buenos", y los otros "no tienen derecho a nada". Ronda de un lado a otro de las rejas, y a flor de labios, el grado de violencia expuesta en las relaciones de poder que articulan la vida gregaria.

Dentro de los cambios provocados por esta disociación, los códigos de respeto mutuo y solidaridad que antiguamente mantenían a los trabajadores cohesionados entre si, y con poder propio de negociación y de presión frente a los patronos, van siendo reemplazados en los lugares de trabajo por el culto al individualismo, la delación, el manipuleo de los hechos, y de la información para entregar la cabeza del propio compañero, cuando esto sea necesario en la carrera por un virtual ascenso.

Queda por saber entonces quienes son los vencedores y quienes los vencidos en esta tremenda lucha de reacomodamiento cultural, donde el lenguaje es la única balsa a las que aferrarse para sobrevivir. Mientras quienes antes eran "pobres" ahora se posicionan

entre las filas de los "piqueteros", o se cuentan entre las masas de "desocupados", los que quieren "llegar alto" manejan los códigos del dinero y adoptan el idioma de la gente "que puede" (aquella que llegó hace mucho). Mientras los adolescentes crean en mensajes de texto códigos celulares, diccionarios estancos y abreviados dando un uso nuevo al vocabulario –y aún no sabemos si con esto expande o limitan su capacidad de abstracción- y canalizan las pulsiones sexuales por "internet", los "viejos" ya no hablan de la "jubilación", las "vacaciones" o el "aguinaldo". Fija la mirada en la pantalla del televisor, se limitan a observar desde la habitación de sus casas, o desde la sala del asilo, una ráfaga de imágenes instantáneas y globalizadas que los asalta.

Como principio de muestra de los desplazamientos profundos que han operado en los discursos que circulan en torno nuestro, baste señalar que jóvenes "educados", provenientes de las capas medias de la sociedad, se están apropiando poco a poco del lenguaje carcelario y los hacen suyo. Y en estos términos dirimen sus diferencias por ocupar los primeros puestos, y aprovechar mejor las pocas oportunidades de empleo seguro que ofrece el Estado.

LOS HOMBRES DUROS NO SUEÑAN*

**A cerca de la re significación de las utopías personales en la nueva perspectiva laboral e histórica*

Todos los Hombres tenemos anhelos u objetivos que perseguimos en la vida. La capacidad de proyectar a futuro representa una de las condiciones inalienables de la inteligencia. Desde el momento primero en que asomamos al mundo de lo Humano, cada uno trata de darle un sentido distinto a la existencia. Para que esta "realidad" cobre forma nos aferramos uñas y dientes a las balsas utópicas que nosotros mismos creamos.

Unas veces se trata de proyectos comunes en la vida, como tener una novia, formar una familia o tener un hijo. Otras se plasma en proyectos de estudio o de trabajo. Muchos, no logran encontrar en el trabajo o en la familia la completa expresión de su ser. Por eso hacen un deporte, ensalzan la amistad, practican alguna forma del arte o simplemente persiguen amores descarriados. Los más revulsivos se montan en la cima de los movimientos sociales y políticos, los materialistas llevan la pasta para hacer negocios en las venas, hay quienes buscan la sabiduría o el conocimiento por medio de la ciencia o la quiromancia, es así que los puristas abrazan el camino de la filosofía, las matemáticas o la religión. Saben íntimamente los hombres que con esto no van a salvar al Mundo, muchas veces no alcanzan el objetivo de sus "sueños", y otras ni siquiera salvan su propio pellejo, pero esto no los desalienta, por eso siguen persiguiendo las quimeras que los desvelan.

Trabajar en una Instituto Penal de Menores, parecería hacer la excepción de la regla. Desde que trasponemos las rejas de calle hacia adentro vamos cambiando el tono de voz, la expresión de la cara y hasta la postura corporal. Los términos de nuestras conversaciones se tornan duros y limitados. A medida que tomamos los libros de guardia, nos vamos anoticiando de los hechos acontecidos, y asumimos nosotros mismos la carga social y psicológica (la violencia que implica la privación de la

libertad). Vamos perdiendo nuestra capacidad de asombro, y ya nada de lo que suceda podrá "quebrarnos", dejando que nuestra humanidad aflore. La vida se institucionaliza, se vuelve una puesta en escena disciplinada, cuando perdemos la perspectiva histórica, la Nuestra como Trabajadores y la de los jóvenes en conflicto con la Ley Penal.

Sabemos que estamos en la "Tumba", y los códigos que se manejan en la Tumba son carcelarios. Todo síntoma de debilidad se considera anormal, y todo lo que no sea cumplir con estos códigos es calificado como una "papanoeliada" (el término viene de Papá Noel) o "un descanso". Es así que no nos permitimos soñar la utopía de un futuro mejor, porque los "hombres duros" no sueñan.

No sería ilusorio que un día la construcción consciente de la historia, la instalación de un cambio de hábitos sociales, aún surgidos desde la necesidad de democratización de los usos y costumbres dentro de los Institutos que alojan Jóvenes con causas Penales, pueda materializarse. Todo depende de NOSOTROS.